

GENTE



Madrid 11 Noviembre de 1902

Año 3.º

Nim. 73



CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



Marquesa de Perijáa.

Ayuntamiento de Madrid



NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE PERIJÁA

Me honra y complace en extremo rendir pleitesía á una dama tan bella, tan bondadosa, tan inteligente y simpática como la noble señora con cuya hermosa efigie enaltecese hoy la plana de honor de GENTE CONOCIDA.

Doña María Isabel Nieulant, Villanueva, Sánchez-Plitès, y Pérez de Barradas, Altamirano, Carbonell; Marquesa de Perijáa, Condesa de Atarés, con grandeza de España, está casada con el Excelentísimo Sr. D. Federico López Gaviria y es hermana del Marqués de Sotomayor, jefe de la Escolta Real.

Sus padres fueron el Marqués de Villamagna y la Condesa de Alba Real.

Tiene cuatro hijos, doña María Luisa, casada con el Sr. D. Hipólito Queralt y Fernández Maquieira, Marqués de Albaserrada, de la casa de Santa Coloma, D. José, Doña Pilar y D. Luis.

Su noble padre, el Marqués de Villamagna, fué el último caballero mayor de la Reina Doña Isabel II, acompañándola en el destierro hasta Pau.

Nuestra ilustre biografiada tiene relación de parentesco con las patricias casas de Peñaflo, Medinaceli, Vistahermosa, Infantado, Ayerbe, Medina Sidonia, etc. etc.

El marquesado de Gelo, el condado de Nieulant y el señorío de Villafranca del Castillo, son títulos de la casa de esta señora, así como el señorío de Bolaños, elevado á marquesado por su actual poseedor D. Luis Pérez de Guzmán y Nieulant, que lo disfruta hoy, por cesión de la casa de Sotomayor.

Si es ilustre y respetable el abolengo de la Sra. Marquesa de Perijáa, las luces de su inteligencia clarísima, las bondades de su gran corazón, granjeánle por todas partes consideración y afecto.

La llaneza, esa cualidad especialísima, de todo aquel que no tiene que pedir á los demás prestigios ajenos, porque sin pecar de inmodestia, se los reconoce á sí propio, la afabilidad, esa condición característica de la rancia aristocracia española, que aguarda encontrar mejor ocasión para lucir su orgullo de raza, que la necia vanidad de un gesto sistemáticamente altanero y desdeñoso, adviértense en la Marquesa de Perijáa de modo singular, y si no fuera también por cien más encantos y seducciones que hacen delicioso el trato de la Condesa de Atarés; su—digámoslo así—bien entendida democracia, rindiéranle todas las voluntades.

Es hermosa, es buena, reparte sin descanso beneficios de todas clases. Es una de esas personas que no hay más que verlas para decir, «tiene ángel» que no hay más que tratarlas para quererlas de verdad, que no hay más que hablar media hora con ellas para solazarse el espíritu escuchando una conversación llena de esprit, sensata, agradabilísima.

Esta Revista siéntese orgullosa con rendir á la Sra. Marquesa de Perijáa público homenaje de sincera admiración.

E. S. DEL R.



•APUNTE PARA UN TECHO•
(por D. Monteserín).

LA MADRE DE «EL RUBIO»

La mortecina luz del crepúsculo de la tarde prestaba contornos borrosos, y envolvía en misteriosas penumbras el paseo. La gran arteria madrileña, la famosísima calle de Alcalá, presentaba el aspecto brillante de los días de fiesta; por sus anchas aceras enlosadas á medias, bajo los árboles no muy frondosos que la bordean, la muchedumbre se apiñaba formando una compacta mole de carne humana.

Esperaban ver el desfile de carruajes en que volvían los aficionados á toros. Los primeros llegaban ya á la Cibeles y trazando la curva obligada, entraban en Recoletos; otros seguían en dirección á la Puerta del Sol. El cielo de un azul oscuro, la atmósfera pesada, la tierra caliente. Mucho ruido, mucho movimiento, el rodar de los coches confundiendo con el cencerreo y los gritos de los conductores de esos armatostes, que sólo se ven en las grandes solemnidades taurinas, conduciendo aficionados entusiastas, como sardinas en prensa, los colores brillantes de los trajes de los toreros, el zumbido molesto de los automóviles, y por todas partes caras bonitas, cuerpos airoso, mantillas blancas, flores, hermosura, gracia, el atractivo y el encanto que lleva tras de sí la mujer española cuando va ó viene, rebosando alegría á su fiesta favorita.

Sorteando los grupos de transeúntes, un golfillo se paseaba triste, lentamente, con los bracitos caídos, la cabeza inclinada sobre el pecho, los ojos fijos en el suelo, levantándolos de tiempo en tiempo, para recorrer las caras de los que pasaban. Era «el Rubio». Un muchachuelo pequeñito, desmedrado, pálido, sucio y harapiento; uno de esos golfillos que se ven todos los días por las calles de Madrid; niños raquíticos, nacidos al acaso, sin que nadie sepa de dónde vienen ni dónde van, que tienen señalado como último peldaño en la escala de su vida, el presidio; infelices venidos al mundo á pagar en lágrimas y desventuras lo que otros cobraron en placeres y risas.

Largo rato llevaba paseándose y escudriñando las filas de curiosos, cuando en sentido opuesto al en que marchaba apareció andando también muy despacio, otro golfillo. Los ojos de «el Rubio» se iluminaron con vivo resplandor de fiereza y dirigiéndose rápidamente hacia él, le detuvo, diciéndole:

—*T' estaba esperando.*

—*¿A mí? ¿pa qué?*

—*Pa que repitas lo que dijiste anoche.*

—*¿Y qué dije yo anoche?*

—*No t' acuerdas que anoche me has dicho una cosa mu fea de mi madre...*

—*Sí que m' acuerdo. Te lo dije porque me estabas molestando y...*

—*Pues ahora mismo te lo vas á tragar...*

Y arrojándose sobre su contrario empezó á golpearle fuertemente.

El otro niño se defendía bien; un poco mayor que «el Rubio» la ventaja estaba de su parte de prolongarse la lucha mucho tiempo.

La gente entretenida con el constante ir y venir de tan diversos vehículos, aturdida por el estrépito, no prestaba atención á la riña de los dos golfos.

Se prolongaba ésta demasiado, y sin duda «el Rubio» comprendía ya que su enemigo era el más fuerte y saldría vencedor, cuando por un movimiento muy rápido se separó de él, saltó hacia atrás, metió la mano en el bolsillo de su despedazado pantalón, y volvió á acometer de nuevo y con mayores bríos á su contrario.

Dejó de pegar el otro golfillo, miró al «Rubio» fijamente un segundo y cayó pesadamente hacia atrás, con los brazos abiertos sobre la acera.

El público que presenciaba curioso la vuelta de los toros, dióse cuenta entonces de lo que sucedía y se dirigió precipitadamente al grupo para prestar al herido los auxilios que re-

clamaba y detener al agresor, conduciendo al primero á la Casa de Socorro más próxima y al segundo á la Delegación.

Una hora más tarde contestaba «el Rubio» al Juez de guardia que mirándole fijamente, deseoso de leer en el fondo de aquellos ojos, duros, claros y tranquilos, le interrogaba:

—*Dime ¿por qué has herido á tu compañero?*

—*Porque dijo una cosa mu fea de mi madre.*

—*Y ¿quién es tu madre? ¿dónde vive?*

—*¡No la tengo! ¡No la he tenido nunca!*

ANTONIO SOTOMAYOR

RAPIDA

A pesar de que lo intento, no te olvido. Ya hace un año: era como hoy un día feo y sucio. El cielo vestido con un gris ceniza comunicaba al paisaje brumoso tonos de indefinible tristeza.

Tiempo y distancia me separan de aquel pueblecillo pintoresco, que, como un nido de nevadas gaviotas, se destacaba desde el mar sobre las abruptas rocas de la costa del Cantábrico.

Dentro de un instante hará el año justo que huiste de mi lado. ¡Cómo no recordar tan triste aniversario! Sufrí y gocé tanto á tu lado que tu recuerdo es para mí una imagen que se esfuma en mi memoria, confundiendo en mis largas noches de bohemia interminable.

Aprendidas para no olvidarlas nunca, tengo todas tus palabras; tu acento mimoso y dulce aún suena en mis oídos, como canto de sirena, y tus besos tan amargos y tan largos aún calientes los aspiro. ¿Te acuerdas? Tú me decías, que no sabía quererte, porque al besarte te mordía, y tus ojos soñadores y negros como mis penas, donde ardían luces vivísimas, al mirarme, cegaban los míos...

Cual tañido de campana, que en las tardes de otoño toca el *Angelus*, y se pierde como las hojas amarillas que arrastra el viento, así suenan hoy en mi alma tus mentidos juramentos, tus eternas promesas de quererme siempre y no olvidarme nunca.

Y mentían tus ojos, y mentía tu boca, aquella boquita que con besos interminables yo cerraba siempre.

Aquel cariño mío, en tus manos de niña mimada, fué un juguete que rompiste en pedazos muy pequeñitos... Ya ves, han pasado muchos meses desde entonces y ni la ausencia, ni tu maldad, con ser tan grandes, son capaces de borrarte de mis recuerdos.

No perdono tu traición, inmensa como el mar, y negra como la noche última de los reos en capilla, al huir con el que te llevó de mi lado. El era rico, yo pobre; él te adornó con perlas y brillantes; yo no pude darte más que besos...

Tu imagen sigue siendo para mí tan adorada como en aquella época lejana. En mis noches de borrachera y delirio, aparece siempre, hermosa compañera del insomnio, fantasma que tortura mi espíritu, evocando los recuerdos de otros días y otras noches más felices. De otros días impregnados de dulzuras y exquisiteces selectas, en que á fuerza de ceñirme á tus caprichos, apurando las delicias de tus flores de tu tierra, conmovía tus nervios, haciéndolos vibrar con las más secretas fibras de tu cuerpo al compás de aquella voluptuosidad infinita.

Aquel cuerpo tan hermoso fué mío; pero el alma no fué mía ni es de nadie. Yo juro por mi vida, que Dios al mandarte tan hermosa al mundo, tuvo miedo, y acordándose de aquel otro ángel como tú soberanamente bello, que se rebeló contra él y fué malo con la misera maldad de los caídos, en el fondo de tu pecho blanco, con la blancura de la nieve y la dureza del diamante, puso hielo en vez de alma.

Contra él se estrellaron mis risueñas ilusiones de niño, contra él se helaron mis energías de hombre.

Como tú, hoy marchó por el mundo con la frialdad de los muertos en el corazón y la eterna sonrisa de los tristes en los labios.

ALFONSO DE ARMIÑÁN

D. FRANCISCO BERGAMIN Y GARCIA

Una de las figuras más salientes entre los hombres políticos del día es la de nuestro ilustre amigo D. Francisco Bergamin y García.

Nació en Málaga el día 6 de Octubre de 1855, á los pocos años, cuando sólo contaba cuatro, tuvo la desgracia de quedar huérfano. Dotado de una precocidad asombrosa, explotada y dirigida con esmero por su virtuosísimo hermano D. Tomás, el elocuente orador de la Compañía de Jesús, único pariente que le quedó; hizo rápidos progresos en las primeras letras, y muy niño aún dominaba áridas materias que le permitieron á los 13 años entrar como ayudante en un colegio de Málaga; propiedad del Conde de Calm-Podoski, donde en retribución de su trabajo se le daban facilidades para continuar sus estudios, debiendo pues á sus propios esfuerzos todo lo que ha llegado á ser. A los 15 años con brillantísimas notas, tomó el título de Profesor Mercantil y Perito Químico; al año siguiente el de licenciado en Derecho Civil y Canónico, y á los 18 años la investidura de Doctor en las mismas facultades, habiendo obtenido todos sus títulos por oposición y los premios de todas las asignaturas.

A los 24 años, después de reñidas oposiciones se le concedió la cátedra de Economía Política y Derecho Mercantil de los Estudios de aplicación al Comercio en el Instituto de Málaga, cátedra que ha seguido desempeñando hasta su traslado á las de Práctica de Contabilidad de la Escuela superior de Comercio de esta Corte.

Empezó su vida política á principios de 1886, distinguiéndose por su adhesión inquebrantable y respetuoso cariño hacia D. Francisco Romero Robledo, en cuyo partido ingresó, entonces disidente, y donde ha continuado hasta hoy y continuará, sin que jamás haya pertenecido á ningún grupo, fracción ni banderías. En las primeras Cortes de la Regencia fué elegido diputado por primera vez por el distrito de Campillos (Málaga), que ha seguido representando sin interrupción hasta ahora. En el Parlamento ha intervenido en casi todos los debates políticos, demostrando sus grandes aptitudes como orador, no olvidando jamás los intereses del distrito que representa.

Fuó nombrado Director general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, y desde entonces tiene el decidido propósito de no volver á desempeñar cargo alguno público retribuido, también desempeñó la Subsecretaría del mismo Ministerio, dejando á su paso por dichos cargos, gratos recuerdos por el acierto con que supo desempeñarlos.

Es Consejero de Instrucción pública y de Agricultura. Tiene como especialidad de sus estudios las cuestiones de Hacienda. La base de su posición es el ejercicio de la abogacía, habiendo trasladado su bufete á Madrid desde hace siete años, y pagando desde el primero la cuota más elevada.

Ha sido Decano del Colegio de Abogados de Málaga y tiene escrita una obra sobre Historia del Derecho mercantil y varios opúsculos sobre materias de Hacienda. Ha sido vicepresidente del Congreso. Presidió la sesión borrascosa de la Cámara popular cuando se discutió la cuestión Gálvez Holguín, y gracias al acierto especial con que llevó el debate, pudo evitar algunas escenas desagradables y encauzar por buen camino tan escabroso asunto.

El Sr. Bergamin es joven, tiene un porvenir por delante brillantísimo, el talento le sobra para alcanzar en política todo lo que se propone, y como abogado es una lumbrera en el foro.

Es un perfecto caballero, de carácter afable y de trato cariñoso, noble y desinteresado como amigo, consecuente como correligionario y no como esos falaces políticos, que una vez logrados sus deseos, desprecian y miran muy por debajo los peldaños que escalaron para encumbrarse; no es así nuestro biografiado, seguro puede estar quien confie en su amistad y coadyuve sus planes políticos de no verse víctima de una felonía.

Es protector de la literatura, las ciencias y las artes, y las puertas de su casa permanecen siempre abiertas para el desvalido, y sería prolijo enumerar las obras benéficas que ha ejecutado sin ostentación, sin alardes y sin publicidad.

Entre sus iniciativas merece contarse la fundación y sostén de cierto periódico político, cuyo progreso se le debe en gran parte.

Honrada debe considerarse Málaga por contar entre sus hijos á tan eximio hombre público, del que puede esperarse mucho de la regeneración que nos precisa.

Combatió con energía y datos contundentes el monopolio de las cerillas, sacando á relucir los muchísimos perjuicios que se irrogaban al público.

Está casado con la virtuosísima señora doña Rosario Gutiérrez, y ha tenido 15 hijos, de los cuales le viven nueve.

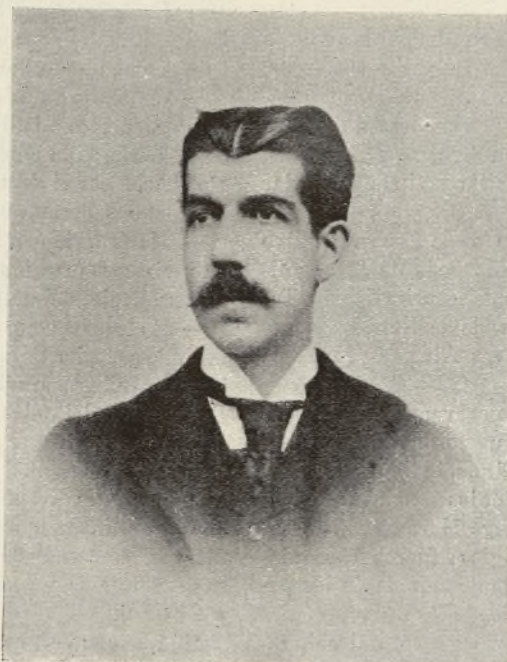
Sus méritos innegables, reconocidos hasta por sus enemigos políticos, le han encumbrado de tal modo, que su entrada en un Ministerio es esperada por todos, como salvadora medida, que habría de dar al país días de ventura, que habría de proporcionar á la patria anhelados desquites, ya que tan mal parada la han dejado los torpes desaciertos de los ambiciosos insaciables que han regido y rigen sus actuales derroteros.

Muchos han creído llegada la hora de realizar lo que hasta hoy fué sólo un sueño de sus leales amigos, entre los cuales me conté siempre incondicionalmente; pero las ignotas luchas de partidos, las maquiavélicas intrusiones políticas, los marasmos y enredos de los inhábiles grupos que turnan en la conducción y guía de los destinos del pueblo español, han echado una vez más por tierra la codicia de salvación, cifrada, por los que le conocemos, en el feliz acierto y desempeño de una *cartera* que, si hoy no ha logrado aún, no ha de pasar luengo tiempo sin que veamos con natural alegría el justo triunfo de quien tantos merecimientos ha adquirido, á fuerza de luchas infatigables y secundando con plausible éxito la profunda labor de su batallador y distinguido jefe.

Ajena esta Revista á toda clase de luchas políticas y de pasiones de partido, aplaude como se merece al que, saliéndose del ordinario nivel, alcanza fama notoria por su laboriosa actividad y acrisolada honradez, y bate palmas de entusiasmo al que, en justicia, se ha hecho acreedor á ellas, respetando siempre las ideas de todos.

No nos mueven, pues, al elogiar, menos de lo que él se merece, al Sr. Bergamin, mancomunidad de ideales, ni identidad de ambiciones; pero conste que somos y seremos defensores del talento, de la laboriosidad, del a honradez y de la constancia en las ideas. Es nuestro lema.

JESUS MARIA MORENO





GRAN MUNDO

En el mes de Marzo de 1903 se verificará la boda de la angelical señorita Asunción García Alix, hija del ex-ministro de Instrucción Pública D. Antonio, con el ilustrado ingeniero industrial D. José de Igual.

— Ha rendido su tributo á la muerte en Madrid la virtuosa y distinguida señorita Dionisia Pérez del Pulgar y O'Lawlor, hija de los finados marqueses del Salar.

A sus hermanos D. Tomás, D. Luis y la condesa de Zenete y á sus hermanos políticos doña Carmen Aguirre y Cárdenas, D. Alonso Coello y marquesas de Coquilla y viuda del Salar enviamos sentido pésame.

— En la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza tuvo efecto el 18 de los corrientes la anunciada boda de la angelical hija única de la marquesa de Perinat, señorita María Teresa Perinat y Terry, con el joven vizconde de Rías, primogénito de los marqueses de Corvera y de las Almenas, conde de Nieva.

Bendijo la unión el capellán de dicho convento.

La madre de la novia y el padre del novio fueron los padrinos, y testigos por ella su hermano D. Luis, el duque de Hornachuelos y D. Antonio Lanuza, y por él los duques de Rivas y Sessa, el marqués de Velada y D. Diego M.^a Jarava.

Los concurrentes á la ceremonia religiosa fueron obsequiados con espléndido almuerzo en la elegante morada de los padres de la novia.

Los vizcondes de Rías, á quienes enviamos cordial enhorabuena, han marchado á París: en Madrid vivirán en el precioso hotel de la calle del Turco el que ocupó hasta su muerte el marqués de Larios.

— Los barones del Castillo de Chirel recibieron á sus relaciones en las tardes del 4 y 9 de Noviembre, días de San Carlos y el Patrocinio de Nuestra Señora, nombres que llevan el ex-diputado por Madrid y la mayor de las hijas del finado conde de Muguiro.

— En Málaga ha fallecido tras larga y penosa dolencia, sobrellevada con gran resignación cristiana, doña Amalia Heredia y Livermoore, dama noble de la orden de María Luisa. Era madre del marqués de Casa Loring, de la condesa viuda de Benahavis, de la señora de D. Francisco Silvela, jefe ilustre del partido conservador y de la marquesa de la Rambla. Admita la respetable familia de la finada la expresión de nuestro sentimiento.

— El barón de la Vega de Hoz y la condesa de Guadiana han participado á sus amigos su efectuado matrimonio.

— En la parroquia de la Concepción háse verificado el bautizo de un hijo de D. Tomás Gómez Acebo y de doña Dolores Vázquez. Recibió el nombre de Javier, siendo padrinos los marqueses del Llano de San Javier.

— En Cartagena ha muerto la señora doña María Valarino de Togores, dama muy conocida y estimada en los círculos aristocráticos.

— En la parroquia de San Marcos ha tenido efecto el bautizo de la hija que ha pocos días dió á luz la consorte de nuestro estimado compañero de redacción D. Agustín Retortillo y

Macpherson. Recibió el nombre de María Luisa, apadrinándola su abuela materna la señora viuda de León y D. Luis González Suescun, cura párroco de San Andrés.

— Ha fallecido en Sarriá la señorita Mercedes de Palau y Bielsa, hija del conocido poeta D. Melchor, á quien acompañamos en su justo dolor.

— Con éxito satisfactorio le ha sido practicada una operación quirúrgica á la distinguida señora de Pelletán, hermana de la distinguida escritora señorita Salomé Núñez y Topete. Fué hecha por el doctor D. Gerardo Abascal, secundado por los doctores Peralta y Bueno.

— Ha fallecido en la capital de España la respetable anciana y virtuosa marquesa viuda de Peñafior, madre del poseedor de este título, del de Bay y de la duquesa de Monteleón.

— En la primavera de 1903 se prosternarán ante el ara santa, la linda señorita Carmen Rodríguez Añino y Guisasaola con el joven arquitecto municipal de León D. Manuel de Cárdenas y Pastor, hijo del redactor de *La Epoca* y diputado provincial D. Ramon.

— El 11 del actual falleció en el Real Sitio de San Ildefonso á los sesenta y tres años, á las dos y media de la tarde, y á consecuencia de una afección cardíaca, D. José Macpherson y Hervás, tío carnal de nuestro estimado compañero que firma sus crónicas de salones con los pseudónimos de *El Abate Faria* y *Sullivan*.

El finado era en verdad una eminencia en geología, reconocida por todo el mundo.

El 13 fué conducido su cadáver desde la estación del ferrocarril del Norte al cementerio de San Isidro, concurriendo los marqueses de Polavieja, Cabriñana y Pinares, Sres. Dacarrete, Lavín, Hauser, Giner, Arcimis, Romero, White, López Roberts, Retortillo (D. Luis), Cas, Navarro, Tarín, Soto, Saumel, Moreno, Mallada, Gómez Acebo, Gatica, Lasarte, Artacho, Morales de los Ríos, Cortazar, Manjón, Sánchez Flores, Brockman, Salvi, Larrubide, etc.

La real familia ha enviado su pésame á la hermana del finado, señora viuda de Sánchez Saavedra, por mediación de la marquesa viuda de Nájera.

La prensa del extranjero, de Madrid y provincias, le dedica frases de elogio.

Según leemos en el *Heraldo de Madrid* su magnífica colección de objetos de geología se los lega al sabio catedrático de la Universidad Central D. Francisco Giner, su biblioteca á D. Daniel Iturralde; nombra herederas de su caudal á sus hermanas y sobrina la baronesa del Sacro-Lirio y también deja legados á sus sirvientes.

GENTE CONOCIDA envía su cariñoso pésame al compañero y á su distinguida familia.

— La colección de postales «Instantáneas», de Sierra, de Luna y Sá del Rey, las vende *Thomas* muy baratas, merced á un contrato que dicho señor ha hecho con los autores.

— Se encuentra entre nosotros el distinguido oficial y elegante escritor D. Abelardo Mariné, redactor corresponsal de esta Revista en la ciudad del Turia.

CAMBIANTES DE LUZ

Para hacer tiempo hasta la hora que empezara el baile de máscaras en el Real, entró el artista X, un famoso escultor, en los salones de la Condesa.

Celebrábase una magnífica fiesta.

Apenas hubo saludado á la dueña de la casa, después de cambiar cuatro frases de cortesía con media docenas de personas, ahito ya de escuchar y de ver por todas partes frivolidades sin cuento, refugióse nuestro artista «del rincón en el ángulo obscuro» de un solitario gabinetito contiguo á los salones de baile.

Iba á meditar, á perder su imaginación por los quiméricos palacios del ensueño, como hacen todos aquellos que saben sentir la vida del alma, huyendo sin darse cuenta de aquel ambiente *frou-frou* que respirábase en el baile de la Condesa.

—«¡Jesús! ¡qué pesadez! ¡qué mareo!»—dijo una linda niña que entró en el gabinetito.—«¡No oigo por todas partes más que tonterías!»

—Lo mismo me ocurre á mí, señorita—repuso el artista.

—¿Verdad que resulta insoportable, caballero?

—Escuche usted, escuche usted—contestóle el escultor. Estos que hablan ahora no nos dejarán mentir. Oigámosles.

Ocupaban un diván, en la *puntita* del asiento ella y retropado él, una señora gorda, muy gorda, y un señor flaco, muy flaco, y decían así:

—Marquesa, ¿cuál es el mejor literato español?

—Barón, á mí no me pregunte usted. Indudablemente, *Monte Cristo*.

—¿Y de teatros cuál le gusta á usted más?

—El *foyer* del Real al acabarse la función.

—¿Y el poeta más de su agrado?

—Ninguno.

—¿Y el hombre más grande del siglo diecinueve?

—*Paquin*, el modisto *parisién*.

—¿Y el actor más famoso de España?

—Luis Medrano.

—¿Y la carrera más brillante?

—La de San Jerónimo, entre dos luces.

—¿Y su mejor amigo?

—Aquel que me cuenta muchas *cosas*.

—Pero ve usted—dijo la curiosilla al artista que reía de muy buena gana.

—Esto es muy divertido—respondió él.—Tome usted mi brazo, hágame esa merced y vamos á dar unas vueltas por el salón, persiguiendo *interesantes* conversaciones tan famosas como la que acabamos de oír.

—No nos costará trabajo volver á escuchar parecidas majaderías.

—Creo, mi linda amiguita, que en esos caballeros que están ahí junto al balcón, vamos á encontrar soberbios ejemplares de la *pescá* á que nos estamos dedicando esta noche.

—Soy de la misma opinión—contestó ella—después de contemplar á los muchachos *ó cosa así*, advirtiéndose en su semblante inteligentísimo lo rápido, sincero y profundo del curioso examen.

—¿Los espiamos?—preguntó él.

—¡Sí, sí!—insistió ella.

Y maniobraron, hasta colocarse de tal modo, que podían oír perfectamente lo que hablaban aquellos cernicalos con *boutonnière* y *monocle*.

—He comprado una jaca soberbia—dijo uno al otro.

—Y yo una magnífica escopeta.

—Es un animal que no tiene *pero*.

—En la primera partida de caza *doy el golpe*.

—¿Sabes que se casa Perico?

—Sí, ya lo sé. ¿Cuánto tiene la novia?

—Seis mil duros de renta.

—No es mucho para él.

—Me voy á comprar un automóvil.

—Y yo voy á titular con grandeza de España.

—¡Pero esto no tiene nombre!—dijo la muchacha.
—¿Cómo me seduce el modo de pensar de usted!—replicóle el escultor.

—¿Le seduce á usted el que no sea tonta?

—Me enamora encontrar una mujer que se burle y se in-

digne como yo, con las insoportables conversaciones que son un *cliché* cien veces repetido cada noche de baile.

—Yo no voy á venir más á estas fiestas. ¡No sé hablar con la casi totalidad de los invitados!

Mucho tiempo se prolongó la conversación entre los dos jóvenes.

A modo de epílogo de estos prolegómenos de una interesante historia de amor, sepa el que lea, que el artista no fué aquella noche al baile de máscaras del Real, que salió del palacio de la Condesa radiante de felicidad, sintiendo que en su corazón repicaban á gloria, por haber encontrado el ideal de mujer que acariciara tanto tiempo su mente soñadora. La niña, aquel ángel hechicero, á quien hemos visto pensar y sentir como la protagonista de este cuento *de veras*, no pudo conciliar el sueño durante toda la noche aquella. Ya de mañana, cuando los rayos del sol besaban los encajes de su almohada, se quedó



medio dormida, sonriendo levemente, rosadas las mejillas, entreabiertos sus ojos espléndidos.

¿Es muy difícil averiguar con quién soñaba?

ENRIQUE SÁ DEL REY



SEÑORITA FELISA G. ALBERDI

vista, impresionando con su elegante distinción y las alegres notas de su hermosa juventud las columnas de nuestra publicación. Páginas preciadas, serán estas, que guardarán con fervor inusitado, no sólo los coleccionistas de GENTE CONOCIDA, si que también los numerosísimos aficionados a la contemplación de la belleza en todas sus manifestaciones, de la femenil estética, con sus encantos de ojos de cielo, coralinos labios, juguetones bucles, que en rizadas ondas adornan frentes espaciadas, bajo las cuales bullen en alegre desconcierto pasiones soñadas, engañosas ilusiones, amores risueños y celos pequeños, muy pequeños; una especie de menudos diablillos, rojos como cerezas é inquietos como multicolores mariposas.

Azares del destino, sorpresas de la suerte, ineludibles consecuencias de la desastrosa pérdida de aquel emporio de belleza, que fué un día el mejor adorno de la corona de España, han reunido en la villa del oso y del madroño multitud de rostros hechiceros, que son hoy el asombro y la admiración de los madrileños.

Nuestro deseo sería dar á conocer todas las hermosas hijas de la *Perla de las Antillas*, como recuerdo cariñoso á un país que nunca se podrá borrar de la mente de los buenos españoles y que siempre irá unido á nuestra amada patria, por mancomunidad de ideales, por fraternidad de razas y por igualdad de idioma.

Las mismas frases elogiarán aquende y allende los mares la indiscutible hermosura de las lindas cubanitas; idénticos floreos harán asomar á sus encantadores labios la graciosa sonrisa de su henchido amor propio, lisonjeado por la no desmentida cortesía de los galanteadores descendientes del *burlador de Sevilla*; los mismos signos de escritura

CUBANAS BONITAS

serán ansiados por ellas y producirán al pasar por los simbólicos renglones los ojos hermosos, que humedecerá el placer, la indescriptible emoción que agita con virginal pudor los castos pechos de las jóvenes de veinte abriles, al recibir la amorosa correspondencia que tanto anhelan sus almas de querube.

Hagamos olvidar á las graciosas americanas la triste nostalgia del país lejano, acojámoslas con mal disimulado placer, batiendo en su loor palmas de alegría y hurras de contento, y háganse ellas lenguas de nuestra hospitalidad, bendiciendo la hora en que el majestuoso trasatlántico las arribó á las accidentadas costas de nuestra pobre España. Probémosles que hemos heredado con dignidad los nobles dotes que tanto enorgullecieron á nuestros antepasados, y demos al admirarlas pruebas de un gusto exquisito, demostrando por doquier que ante un busto exuberante de belleza y de frescura, nos proster-



SEÑORITA MARÍA DE LOS ÁNGELES PACHECO

namos, rindiendo á su celestial hermosura pleito homenaje y alabando con nuestra inhábil pluma lo que mereciera ser celebrado con la donosura de estilo de nuestros mejores clásicos del siglo de oro.

La Prensa, esta palanca poderosa, que hace palpitir al unísono sentimientos y emociones, ahita ya de las insustanciales crónicas políticas, de seguir paso á paso el lento desarrollo de una crisis *anémica*; falta de elementos de actualidad, sin emocionantes estrenos en nuestros abandonados coliseos, sin revolucionarios adelantos en el tortuoso camino de la ciencia, sin interesantes páginas literarias, ni artísticas, ni más rumbo, ni más guía que cuatro vulgarísimos sucesos y mil pomposos anuncios, atractivos señuelos para encauzar á incautos compradores; la Prensa, repito, debía dedicar columnas enteras, como con noble orgullo las dedica hoy GENTE CONOCIDA, á cantar himnos de alabanza á las diosas de la belleza, á las princesas de la moda y del buen gusto; debiera publicar diariamente, en el sitio de honor de sus páginas impresas, ya que



SEÑORITA ADELAIDA SOTOMAYOR

labios la graciosa sonrisa de su henchido amor propio, lisonjeado por la no desmentida cortesía de los galanteadores descendientes del *burlador de Sevilla*; los mismos signos de escritura

no las efigies simpáticas de muchas mujeres bonitas que adornan en la vida de la corte plazas, calles, paseos y balcones, ya que no sus preciados retratos, al menos sus inolvidables nom-



SEÑORITA CONSUELO SANZ AVILÉS

bres, como premio á su magna belleza y á su elegancia encantadora.

Así sabría todo el mundo, como saberlo debe, que Felisa



SEÑORITA MERCEDES THODE Y ESQUEU

G. Alberdi es un ángel de bondad y una reina de elegancia; que Adelaida Sotomayor es una hechicera morena, que cuenta por millones sus inapreciables encantos, y que ha logrado imperecedera fama su distinguido porte: que María de los Angeles

Pacheco es reina de los heraldos del cielo, por el nombre, y emperatriz de los serafines de la tierra por la pureza de sus hechizos, por la frescura de sus indescriptibles gracias y por el sello genérico de su elegante donosura; que Consuelito Sanz es efectivamente *consuelo* de bienaventurados, porque sus ojos incomparables destellan vivisimos rayos de celestial ternura y presagian á quien logre ganar para siempre la posesión de sus iluminadas retinas, delicias no soñadas y venturas no sentidas; que Mercedes Thode, cuya sencillez notoria eleva su elegancia á inconcebible altura, es fragante rosa de aquel hermoso pensil que nunca lloraremos bastante, es flor delicada, en cuyos suaves pétalos descompone en cambiantes sus luminicos rayos el sol de la belleza; que Consuelo González, tan graciosa, tan gentil, tan hechicera, es el más lindo ejemplar de aquellas blancas perlas que, ocultas en las valvas de las conchas, son el bo-



SEÑORITA CONSUELO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

tin riquísimo de afanados pescadores: de más de uno sé que, según frase vulgar, *bebe los vientos* por la sin par cubanita.

Todas ellas divinas, encantadoras, lo mismo las que en anteriores números orlaron nuestras páginas, como éstas, como las que en sucesivos podamos presentar á la admiración de nuestros lectores, como impalpable prueba del acrisolado gusto, que es el lema imborrable de esta aristocrática Revista.

Si yo me atreviera, daría á quienes tantas le sobran miles y millones de gracias por haber permitido que este mísero é infortunado mortal, tañera su indocta pluma para ensalzar sus bellezas sin límites y sus encantos sin fin.

Que vuestras lindas manecitas den el anhelado perdón á quien bien merecido lo há.

Que vuestros rostros hechiceros no se vuelvan airados si alguna vez os dicen al verme pasar: ese, ese es el atrevido que, queriendo elogiar con justicia vuestros hechizos, que intentando contar merecidas alabanzas, echa á vuelo las vocingleras campanas de su pobre imaginación, usurpando así el puesto que por vuestros méritos innegables mereciera el primero de nuestros poetas y el mejor de nuestros trovadores modernos.

Os besa humildemente los pies vuestro admirador,

A. M.

VIRTUDES TEOLOGALES

¿Tan niña eres, mi bien, que no comprendes
lo que es tu nombre, Fé?
Es la ausencia de dudas y temores
en la vida, es *creer*:

¿También tú, linda rubia, mi Esperanza,
nada en el tuyo ves?
Mira mi amor, hacia el mañana... ¿Ries?
Pues eso debes *ver*.

¿Ignoras tú, también, qué encierra el tuyo?
¡De veras, Caridad!
Ama mucho, y sabrás cuánto en sí encierra
sabiendo solo... *amar*.

Vivid acreditando, ángeles míos
vuestros nombres las tres;
ya que sabéis por mí, que significar:
amar, ver y creer.

M. PEREIRA MOIÑO

SU «DESAMOR»

.....
¡Canté entonces, y, al cantar,
no sabía que auguraba
con aquel canto de amores
la canción de mi desgracia!
¡Y luego, dicen las gentes,
que «amor con amor se paga»!
Pues si es así, extraño modo
de pagar tuvo la ingrata:
dándome, á cambio de mieles,
con que su vida endulzaba,
amarguras, que la mía,
para siempre acibararan;
al extremo de vivir,
¡si á esto vivir se le llama!
como vive la avecilla
cuando le cortan las alas...
como vive el pececillo
si le quitan las escamas...
Vengan, pues, á mi hecatombes
que tanto al mundo le espantan;
catástrofes amorosas
de las leyendas románticas;
paroxismos del dolor
y de la angustia las ansias;
vengan aún más infortunios
de las pasiones humanas,
que, cual furias del averno,
por los dioses desatadas,

en el corazón del hombre
impiamente se ensaña;
vengan pronto, y que me acosen
fatalidades extrañas,
hados adversos ó sinos
crüeles, eterna amenaza
de felices... «infelices»
y en cambio triste esperanza
de los que, como yo, anhelan
desdichas tales y tantas
que, aunque fueran infinitas
por lo intensas y lo magnas,
unidas todas, al menos,
sus efectos atenuaran
los que produce en mí «amor»
el «desamor» de mi dama.

.....
¡Canté entonces... y ahora lloro...
y quién sabe si mañana
ni siquiera, ese consuelo,
de mis ojos yo lograra!

ABELARDO MARINÉ

ANTONIO VICO

(DOS GRANDEZAS)

Sólo al eco de su acento,
que hasta el corazón llegaba,
el PÚBLICO se agitaba

con febril sacudimiento.
El dulce enternecimiento,
la risa, el llanto, el dolor
y el espasmo del horror,
al vibrar sobre la ESCENA,
crearon, limpia y serena,
la gloria del gran actor

La realidad palpitante,
por sarcasmo de la suerte,
borra y anula en la muerte
el genio del comediante.
De aquel artista gigante,
for-ado á eterna quietud,
¿qué resta á la multitud
con su labor extasiada?
¿Dónde quedan su mirada
y su gesto y su actitud?

Sobre el inquieto oleaje
del mar que un día fué nuestro,
rindió el insigne maestro
á la muerte vasallaje.
Por misterioso engranaje
de ideas, quiso el azar
que llegase á terminar,
ya de la tierra á la vista,
la grandeza del artista
en la grandeza del mar!...

FRANCISCO FLORES GARCÍA

MARTIR

I

De unas altas montañas
junto á la costa,
el débil sol poniente
las cumbres dora;
y al pie, una aldea
recoge del crepúsculo
la luz postrera.

Y entre el negro creciente
de inmensas sombras,
que en la arena proyectan
gigantes rocas,
una vivienda
alberga mal dos seres
en la miseria.

Triste hogar humildísimo,
vetusta choza,
que artefactos de pesca
por dentro adornan;
y en una mesa
una luz en un vaso
chisporrotea.

Vése un catre, una cuna
mugrienta y tosca,
que con dos sillas viejas
llenar la alcoba;

y, de edad tierna,
en la cuna, una niña
descansa enferma.
La insistente mirada
de un hombre, ansiosa,
que es un padre que sufre
claro denota;
y la cabeza

apoyada en sus manos
mueve con pena.
Ruedan, mudas, dos lágrimas
sobre la colcha
del padre, que á la niña
besa en la boca;
y en recompensa,
una leve sonrisa
la niña muestra.

.....
—La caridad me niega
santa limosna,
y un jornal más que nunca
preciso es ahora...
¡Aún tengo fuerzas,
el mar está revuelto
y habrá más pesca!

¡Adiós, hija del alma,
mi ausencia es corta,

volveré á la mañana,
duerme y reposa,
y ya á la vuelta
á ver si me recibes
desde la puerta.

II

Densas nubes se agrupan,
el viento sopla;
encrespa el mar rugiente
gigantes olas,
y la marea
por la playa difunde
blanca cenefa.

Serpentinos relámpagos
el cielo cortan;
la voz del trueno estalla
ronca y furiosa;
y antes que ceda
repercute otro... y otro
con mayor fuerza.

.....
Un grito se percibe
de una persona,
¡grito estridente... horrible
del que se ahoga!

Después... ¡Apenas
el mar luce sus iras!
¡Ya hizo una presa!

III

De la pesca, contentos,
los hombres tornan,
ansiosos les esperan
las pescadoras;
y en sus faenas,
de la vispera olvidan
la cruel tormenta.

Ya camino del pueblo
marchan las mozas,
el eco va extinguiéndose
de alegres coplas;
y con tristeza,
la playa en poco rato
se ve desierta.

.....
¡De un naufrago el cadáver
el agua arroja!
¡La campana, en la torre,
repica á gloria!...
Y aquella aldea
recoge del crepúsculo
la luz postrera.

RAMÓN FERRER É HILARIO

CLOTILDE DOMUS

Cuando á los méritos indiscutibles de actriz se suman las prerrogativas principalísimas de la mujer bella, elegante, simpática, graciosa, ¿qué puede hacer el público sino rendirse á discreción?

Esto acontece con Clotilde Domus. Su esbelta figura y arrogante presencia, su porte distinguido, predisponen el ánimo del espectador, que admira á la mujer.

Mas apenas habla Clotilde y la flexibilidad de su talento encarna con precisión admirable la niña enamorada y mimosa, la viudita *pizpireta*, la cur-si pretenciosa, la *cocotte* de alto vuelo, se la aplaude sin reservas, con entusiasmo y cariño, sincera y espontáneamente, en justa recompensa á sus relevantes y excepcionales condiciones para el género que cultiva en el teatro.

Cualquier papel que se encomiende á Clotilde lo interpreta á maravilla. Pero, á mi juicio, en donde no tiene rival es desempeñando esos papelitos de señorita de *casa grande*, porque los viste y los acciona y los siente.

Joven y bella, con la incomparable hermosura de una mujer preciosa, á los diecinueve abriles su porvenir artístico le tiene reservado dichas sin cuento y preciados laureles, que el inteligente público que la mima y la quiere, la otorga como premio á su fatigosa labor de estudiosa artista.

Tiene *ange*—que dicen los andaluces—y la que en las *tablas* arranca aplausos de entusiasmo por su esmerado trabajo escénico, inspira ferviente simpatía en el trato particular y asombra en la calle y en el paseo por su elegancia exquisita, sobre todo, por su peculiar manera de recogerse el vestido y por lo artístico y original de sus variados sembreros.

Su historia de artista es corta, muy corta. Debutó en Barcelona en una sociedad de aficionados al arte de Talía, como con ingenua franqueza nos confesaba ella, adornando su graciosa conversación con la encantadora sonrisa, sin la cual no puede concebirse á Clotilde, ni un solo instante.

«El recuerdo de mi pasado me pone triste»—decía desmintiendo con franca alegría su aserto, y entre borbotones de júbilo y raudales de gracia nos seguía refiriendo una por una sus placenteras emociones de artista.

—Yo, aunque no lo parece—decía,—soy catalana, y es más, después de mis primeros ensayos entre aquellos buenos amigos que compartían conmigo las primicias de la afición, debuté al poco tiempo en la misma capital de Cataluña como dama joven

de la compañía catalana que dirigía el inolvidable Tutau, cuya compañía tenía á la sazón por escenario de sus triunfos, el del teatro Romea y un mes después de mi *debut*, el del Principal.

Dos ó tres temporadas, no recuerdo bien,—siguió diciéndonos Clotilde con su deliciosa charla—pasé allí representando comedias catalanas y en ocasiones hasta tragedias.

¿Tragedias usted, Clotilde?—exclamamos los redactores de esta Revista, que tan despiadadamente la interrogábamos, porque no podíamos acostumbrarnos á la idea de ver á Clotilde,

que vierte á raudales la gracia que rebosa su juventud y su belleza, en trágicos papeles tan opuestos á los que con inusitada rapidez la han elevado al pedestal de la gloria en el reducido escenario de la artística *bombonnière* de D. Cándido.

Cuente usted, cuente usted, esos detalles—la dijimos—que deben ser interesantes y curiosos. Cítenos algunas de sus tragedias *favoritas*, algún episodio de su rápido vuelo por el teatro catalán.

En aquellos remotos tiempos—nos respondió con su eterna sonrisa,—recuerdo que hice en «El Laberinto», magnífica posesión del marqués de Algarra, la protagonista de la tragedia de Goethe *Ifigenia en Taurida*, traducida al catalán por Margall.

El eminente crítico Miquel y Badia, al ocuparse en la prensa de nuestro trabajo, me prodigó aplausos que yo juzgné y juzgo innmerecidos.

Miquel y Badia—le contestamos—presentía los no soñados éxitos de la pequeña actriz.

En un retrato en cristal, que nos mostró, está preciosa, con su larga túnica blanca y con aquel aspecto *tristón* que tanto difiere de las obras que actualmente *borda* con su primoroso trabajo. No parece la misma Clotilde de *La praviana* y de *El afinador*.

Pues no lo tomen ustedes á broma—nos dijo—pero me gusta muchísimo la alta comedia; siempre ha sido ese género mi predilecto.

Desde Barcelona, pasó á formar parte de la compañía del teatro de Lara, á la que se unió en su *tournee* veraniega en Valladolid, debutando allí con la aplaudida obra *Los monigotes* y más tarde en Madrid, en la elegante sala de la Corredera de San Pablo, con *El rey de Lydia*.

En el escenario de Lara, en donde todo Madrid sabe con que maestría se representan las obras, la señorita Domus ha conquistado palmo á palmo un puesto de primera fila, insustituible.



EN DONDE COMPRA LA CRÈME



No es vano elogio, no es alabanza hueca, vacía de sentido, ni exageración mentirosa con que se suelen recomendar los artículos del comercio desde las columnas de la prensa, ni cabría tampoco en las páginas de GENTE CONOCIDA una *reclame* del *full*, que, si en tal desacierto fuéramos á incurrir, desconoceríamos ciertamente nuestros propios intereses al llamar la atención de los aristocráticos abonados de esta Revista, sobre algo que no mereciera y fuese digno en un todo de la *high-life* madrileña.

No deje de visitarse el importante, lujoso, céntrico establecimiento de Alejo Sánchez y Compañía. En la calle de Alcalá, en el palacio de la Equitativa, frente al antiguo *Veloz Club*, tiene su instalación esta joyería y exposición de bellísimos y verdaderos objetos de arte.

A la gente que vuelve de paseo, á los coches de la Castellana cuando van á la Carrera de San Jerónimo, al *clubman* que se dirige al Círculo, al que sale á la calle entre dos luces para darse una *ración de vista* contemplando el adorable *mujerío* madrileño, á todos *coge* al paso la joyería de Alejo Sánchez y Compañía.

Nada mejor, nada más sólido, elegante ni artísticamente bello se ha hecho en Madrid hasta ahora, respecto á saber cómo se pone una tienda de lujo. ¡Cuánta delicadeza en los adornos, qué ricos y sencillos, qué bien cuidados están los menores detalles! Los escaparates, con preciosos *estores* de encaje inglés, los juegos de luces en la modernísima instalación eléctrica, la afabilidad y ceremonia del personal, la manera especialísima con que están colocados mostradores y vitrinas, la rapidez y modo de presentar el objeto que se adquiere, todo esto es perfecto en el establecimiento de los Sres. A. Sánchez y Compañía.

Aquello parece un coquetón gabinetito del palacio de una reina, en el que encerrara su dueña mil diversos caprichos artísticos de su real y exquisito gusto.

Luego, por otra parte, las condiciones personalísimas del señor Sánchez, su esmerada educación, su trato caballeresco, la solicitud con que atiende al visitante distrayéndole con instructivas conversaciones de arte, que aprendió en sus dilatados viajes por Europa y América, circunstancias son todas que

hacen de la casa del Sr. Sánchez la joyería preferida de la *high-life*.

En general, los objetos que en sus vitrinas y escaparates tiene expuestos esta importante casa, son todos, no solamente de absoluta y garantizada legitimidad, sino además verdaderas obras de arte.

Los trabajos de orfebrería, repujado, relieve y cincelados, tienen digna representación en los millares de objetos que constituyen el surtido de esta importante casa.

El Sr. Sánchez, dando una prueba de sus entusiasmos por todo cuanto en este ramo significa adelanto y progreso, y no queriendo que su elegantísima instalación desmerezca en nada de las principales joyerías establecidas en las más importantes capitales europeas, ha procurado reunir á la vez que un surtido general en todo lo clásico, lindísimas y escogidas piezas en el *New Style*, tratadas con exquisita delicadeza, con el fin de que los partidarios de *l'art nouveau*, puedan desde luego proveerse en esta importante casa, de todo aquello que esté en armonía con sus aficiones y buen gusto.

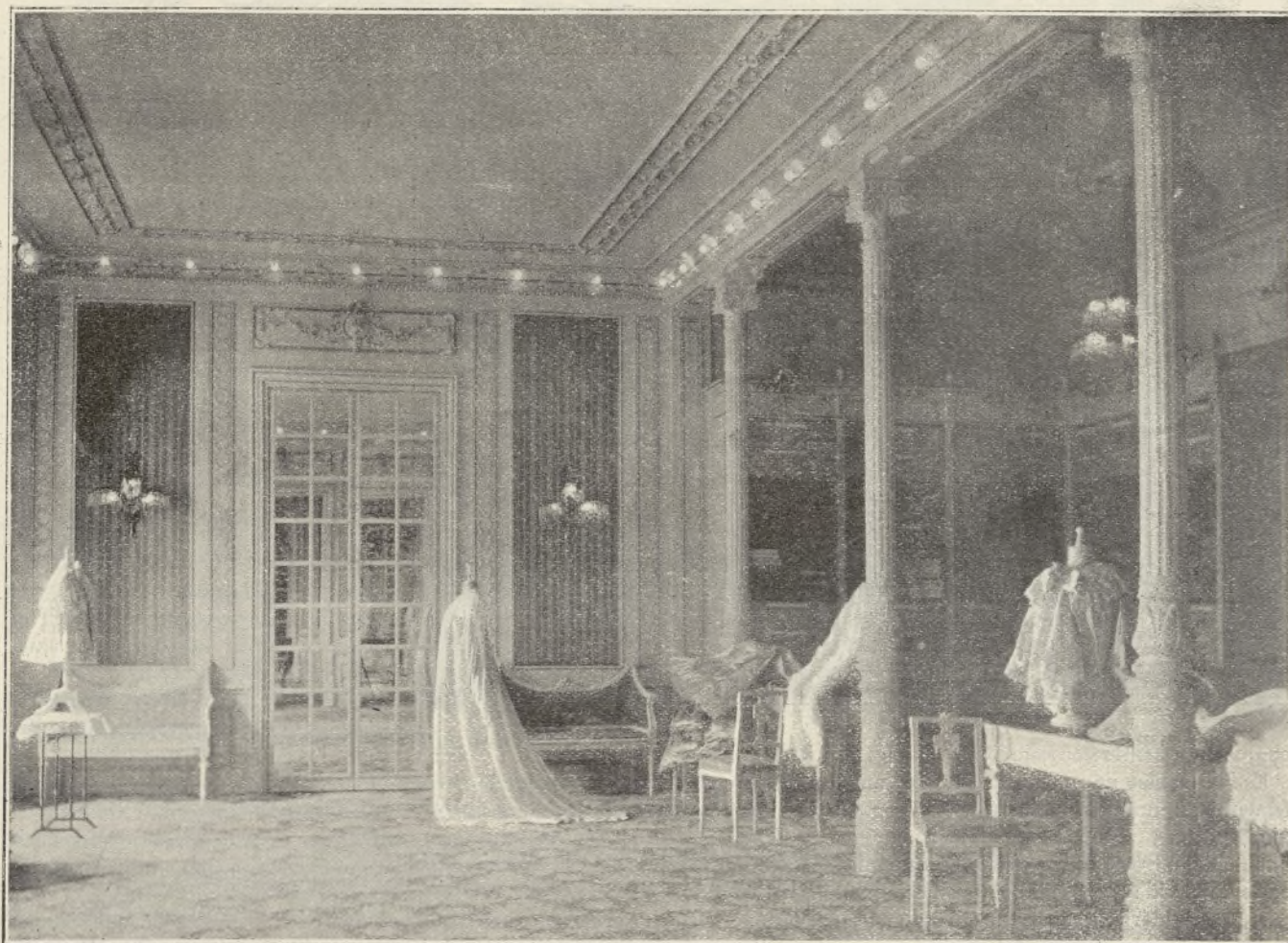
Esta casa dispone á la vez de todos los útiles necesarios para la construcción de piezas de encargo, y tanto en obras de fantasía y novedad, como en composuras, transformaciones y en todo cuanto con este ramo se relaciona, está segura de dejar satisfechos los deseos del gusto más exigente y delicado.

Hasta hace poco tiempo sólo se ejecutaban este género de trabajos en contadísimos número de artículos, como pulseras, petacas, fosforeras, puños de sombrilla y bastón y algunos más, cabiéndole al Sr. Sánchez la satisfacción de que debido á sus iniciativas se hayan ampliado los citados trabajos á multitud de objetos de reconocida y práctica utilidad.

Ponemos fin á estos renglones haciendo pública manifestación de nuestra gratitud al Sr. Sánchez y á su dependencia por las atenciones de que fuimos objeto el día que visitamos la casa, con el fin de vulgarizar entre los lectores de GENTE CONOCIDA, un más acabado conocimiento de la joyería, del que pudieran tener por la simple y rápida inspección de unos instantes.

CYRANO

TOILETTES PARA LA HIGH-LIFE



Mucho se critica y á cada paso el comercio se lamenta de que la gente de *viso* se provea en los grandes centros del extranjero, haciéndose traer de París, Londres, Berlin, Viena y Bruselas, vestidos y sombreros, carruajes y guarniciones, etcétera, etc., no obstante tener que pasar por las *horcas caudinas* que suponen los cambios, el derecho de aduanas, la necesaria dilación que mientras se encomienda y se transporta el encargo sufre el capricho del que paga.

Por lo mismo que la cliente se hace muchos trajes y tiene fortuna para vestirse como se puede vestir una reina, requiérese que el tocado constituya un verdadero *clou* de la moda. Y luego después, precisa también que la instalación de la modista sea verdaderamente espléndida, que el lujo de los salones sea fastuoso, que estén situados en el paraje más céntrico de la ciudad, que se *dore* el trabajo y se revista el despacho de los artículos, de esas cien menudencias si se quiere, pero que no se puede negar que constituyen una de las más sugestivas atracciones de ese público especial que por lo mismo que vive continuamente entre los más delicados refinamientos de toda especie, agrádale en extremo encontrarlo siempre allí donde se dirige.

Instálense en Madrid dos docenas de casas como la que tiene en la calle de Alcalá, 23 (junto á Calatravas) D. Laureano Herce y bien pronto habrá de notarse cómo disminuyen grandemente los encargos *particulares* que hace la aristocracia á las casas de París.

La nueva orientación que el Sr. Herce ha dado al negocio que explota, puede verse en este cuadro que, para mayor comodidad de nuestras amabilísimas abonadas, reducimos á secciones, explicándolas por partes.

Primera sección: Confección de vestidos y de abrigos. Trabajan en este ramo numeroso é inteligentísimo personal, cooperando también obreras que han pertenecido largo tiempo á la *maison Paquin, Beer, etc.*, existiendo en la casa para la confección de estas prendas, una verdadera especialidad en tejidos finísimos. Proceden los modelos de *Worth, Beer, Paquin* y otros célebres modistos.

Segunda sección: Sombreros. Verdaderas preciosidades; muy artísticos y de última novedad, creaciones de la casa y repro-

ducciones también de los que se traen de las casas *Carlier, Camille Roger, Sinn Faulkner, Ester Mayer, Alfonsine* y algunas otras de parecida importancia.

Tercera sección: Confección de *trousseaux*. Cabe tal variedad en esta clase de artículos y tiene el Sr. Herce en su casa tantos y tan diversos modelos, que no es posible detallar á menos de hacer un extenso catálogo. Solamente diremos que puede servirse todo lo imaginable, que se hacen los *trousseaux* más caprichosos que puedan haberse visto en parte alguna.

Los modelos proceden asimismo de las casas *Paquin Beer, Nicaud, Goupi, Martial y Paula*.

Cuarta sección: Lencería y bordados. Las riquísimas telas para confeccionar los *trousseaux* son de la más exquisita calidad y del gusto más refinado, habiéndonos enseñado tales primores en la manera de ejecutar los bordados, que teniendo presentes modelo y repetición, á primera vista se advierte las excelencias de la segunda sobre el primero, complaciéndonos sobremanera en hacer público que tales filigranas de labor son hechas en casa del Sr. Herce por operarias españolas, que saben dejar muy alto el pabellón de la patria en esta clase de trabajos manuales.

Quinta sección. Layettes.—Los modelos son preciosos y se repiten con tejidos y adornos traídos especialmente para los equipos de recién nacidos.

Puede calcularse lo numerosa é idónea que será la dependencia de esta importante casa de modas, cuya dirección en todos los obradores pertenece exclusivamente á D. Laureano Herce y á su inteligente esposa, supeditándose todo cuanto en el establecimiento se hace á sus órdenes y á su inspección.

El día que tuve el gusto de visitar esta casa, galantemente recibido por el dueño del establecimiento, me enseñaron verdaderas maravillas, que yo, á pesar de que los hombres somos poco entusiastas, mejor dicho, poco entendidos en esta clase de artículos, admiré entusiasmado.

Hora y media duró mi visita, mostrándoseme sin cesar *trapos* y más *trapos*, ¡pero qué *trapos*! Hay algunos que con solamente el precio de una vara de ellos, podría comer una familia un mes enteró.

Y que conste: esta reflexión no es *social-anarco-dinamitera*.

CYRANO

MODELOS DE PARÍS



Es fama que los hombres elevan los ojos al cielo, sonrien como el conejo y hasta se suelen poner *densamente pálidos* como todos los jóvenes de las novelas románticas, cuando sus respectivas mujercitas entre mimos y halagos les presentan la última factura de la modista. Hay maridos que se irritan sordamente y juran entre sí que será la última cuenta que abonen; los hay *buenazos* de suyo, que previendo la cifra á que ha de ascender el *rengloncito* casero, afánanse en sus negocios, persiguiendo siempre la soñada cuantiosa ganancia; los hay que... ¡válgame Dios como los hay!... pero es el caso, que á todos, á unos y á otros, les agrada infinito ver á su *costilla*, vestida á la *dernière*. Este, porque la ama con pasión y sabe que por el lujo en el traje *se perece* la pobrecita, aquel porque le gusta una *barbaridad* darse *pisto* con que vean á su señora hecha un *brazo de mar*; el de más allá,

porque á un hombre cuya mujer lleva un traje de mil pesetas, nadie se atreve á negarle quinientas en un caso apuradillo. Es indudable que cuando al frente de un elegante establecimiento de modas de esos verdaderos templos de la más cara afición femenina, figura una señora, que paso á paso, desde modestísima oficiala se ha elevado á la categoría de maestra, es indudable, digo, que esta señora, sabrá perfectamente cómo se hacen sombreros y vestidos; puede acreditar su larga práctica, su conocimiento del negocio, disponiendo en suma de sólida garantía con que acreditar que entiende el oficio. Mas como en muchas de las cosas de la vida y especialmente en lo que atañe al capítulo de modas, es en realidad más importante lo que á primera vista parece secundario, téngase en cuenta que no siempre es la mejor modista aquella que lo ha sido toda su vida. La que siempre lo fué, la que desde pequeña, primero azotó las calles de Madrid, llevando de un lado para otro cajas inmensas con los encargos de la maestra, ascendió más tarde á oficiala de último orden, y que después de pegar un millón de botones y de hacer otro millón de ojales, llega á *cortar* incluso, es evidente que sabrá hacer un vestido; pero y el buen gusto, el *aire* del traje, la originalidad en el adorno, ¿puede saber de *esto* tanto como la dama que sin enseñárselo—porque tal cosa no se aprende,—la vió constantemente en fiestas de buen tono, en donde fué siempre actriz y espectadora? No, ciertamente

Cuando una señora, una verdadera señora, acostumbrada á gastar, á lucir, á vestirse bien, pone al servicio de un establecimiento de modas además de su clara inteligencia el *cachet*, el sello especial con que supo ataviarse cuando era ella la que compraba en lugar de ser ahora la que expone los lujosísimos *trapos*, ídolo y tentación de todas las mujeres, cuando se instala un elegante saloncito, se viaja constantemente al extranjero recogiendo ideas para traer á Madrid el último modelo de vestidos, el sombrero más en boga, cuando se sirve á una numerosísima y distinguida clientela con exquisita finura, mostrándole sin descanso preciosos, valiosísimos trajes de recepción, de paseo, de baile y de comida, y originales sombreros última creación de las principales casas que en París se disputan el cetro de S. M. la moda; cuando en fin y por último, un bien organizado servicio de oficialas de primer orden toman medidas habilísimas y muestran los adornos y las telas, ordenando en seguida *Madame* que la mano de obra, la verdadera hechura sea *dada* en la capital de Francia con el objeto de que tenga la *toilette* ese *chic* especial que tanto se busca, cuando todas estas cosas se hacen á la perfección y con precios relativamente económicos... no debe extrañarnos que una casa de modas así montada, bajo la incesante dirección y vigilancia de una dama elegantísima, haya logrado en Madrid justo renombre, envidiable clientela.

Tal suerte ha tenido, tal cosa ha sabido hacer *Madame Lanage*, establecida en la calle del Barquillo núm. 12, piso primero izquierda, en sitio céntrico y lugar pasajero.

La fotografía que acompaña á estos renglones es el salón de prueba y los apuntes artísticos, unos últimos modelos de sombreros y vestidos que eligió al azar entre la vasta exposición el lápiz de nuestro dibujante.

Visiten nuestras aristocráticas suscriptoras la casa de *Madame Lanage* y se convencerán de que es cierto, de que no hay exageración alguna en cuanto decimos, sintiendo, á fe, el que estas líneas escribe, no entender de *pérfollos* para dar aunque fuera sucinta explicación de algunas *toilettes* espléndidas que tuvimos el gusto de admirar el día que galantemente invitados por *Madame Lanage*, visitamos la elegantísima casa de modas.





BLASONES DE ESPAÑA

Pensando siempre en aquello que puede ser de agradable interés á la aristocrática suscripción que honra con sus favores la lectura de esta Revista, imaginando constantemente la manera de dar á las páginas de GENTE CONOCIDA todo el brillo y esplendor que requieren su índole, su programa, su abono en particular, inauguraremos desde el número próximo una nueva sección fija, que se llamará Blasones de España.

Siguiendo el orden alfabético, tendremos el honor de publicar un artículo que reseñe la historia, los principales hechos de armas, reales mercedes ó salientes particularidades de la fundación y origen de títulos, apellidos y grandezas de las principales casas que en España representan nuestra respetable, digna, clásica y añeja aristocracia.

La historia de su linaje, el rancio abolengo de los grandes señores que en la fastuosa corte de Madrid lucen sus blasones, es, á nuestro sentir, algo interesante, que leerán con gusto señoras y caballeros que forman parte de ese grupo de escogidos que constituyen la high life.

Para dar garantías de que los datos que se consignan en estos artículos, cuya explicación anticipamos, serán auténticos, puede dar fe ciertamente el nombre del autor que firmará los anunciados trabajos. Es el señor D. Luis Rubio y Ganga, rey de Armas de S. M. Católica.

Los reyes de Armas, haciendo uso de la Real facultad, privativa, única y exclusiva que por razón de su empleo les está concedida, son los únicos que pueden hacer esta clase de trabajos en nuestro Reino para que en el terreno legal sus competentes consultas puedan sentar jurisprudencia en toda materia que á la heráldica se refiera.

En este sentido, decidimos ponernos de acuerdo con uno de los que en la actualidad forman esta honrosa y distinguida clase, tanto porque así creemos que han de revestir más carácter de autoridad los escritos que se publiquen, cuanto por corresponder al favor que el público en general nos viene dispensando desde los comienzos de nuestra Revista.

El Rey Don Felipe II, en veintitrés de Septiembre de mil quinientos noventa y cinco, Don Fernando VI, el diecisiete de Noviembre de mil setecientos cuarenta y nueve, Don Carlos IV, el dos de Julio de mil ochocientos dos, Don Fernando VII, el once de Enero y cuatro de Mayo de mil ochocientos dieciocho, Doña Isabel II, el nueve de Septiembre de mil ochocientos sesenta y dos y Don Alfonso XII, el quince de Marzo de mil ochocientos setenta y cinco, confirmaron á los reyes de Armas en sus empleos, autorizándoles y reconociéndoles á ellos solamente como aptos para hacer trabajos de heráldica, para contar en forma escrita los hechos de armas, las genealogías, que dieron lugar á que en simbólico lenguaje quedaran esculpidos en los blasones nobles hazañas y loables acciones.

Aquellos de nuestros lectores que lo necesiten podrán encontrar facilidades en nuestro redactor heráldico, el Sr. Don Luis Rubio y Ganga, para la preparación de sus expedientes al tratar de ingresar en nuestras Reales Maestranzas, Ordenes Militares, etc., etc.

GENTE CONOCIDA publicará desde el número próximo y con la firma del mencionado rey de Armas, una relación de las casas que constituyen nuestra grandeza, ilustrada con las armas correspondientes á cada una.

Esta lista será rigurosamente alfabética.

Los artículos que se vayan publicando, llevarán cada uno, dibujados por nuestros redactores artísticos, el escudo de la familia de que se trate.

La primera casa, con cuya historia se han de honrar nuestras columnas, será la muy ilustre y linajuda de Abrantes.

El retrato que á estas líneas acompaña, es el del Sr. Rubio en traje de rey de Armas.

Sea bienvenido á esta Redacción tan distinguido compañero y reciba por anticipados nuestros plácemes por los curiosos trabajos que esperamos de su acreditada ciencia en la especialidad á que se dedica.



DON LUIS RUBIO Y GANGA
Rey de Armas de S. M. Católica.



Rafael Cifuentes

PELUQUERO DE CÁMARA

DE
S. M. EL REY

Don Alfonso XIII

Carrera San Jerónimo, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,

mil diferentes.



FRANCISCO
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.



PLATINOS

ampliaciones, esmaltes

y

PINTURAS

FUGAS NATURALES



Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á **Martínez!**

2, San Sebastián, 2

20, Preciados, 20 **“La Inimeraria,”**

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELEFONO 225

GENTE CONOCIDA

Revista decenal ilustrada.

COLECCIONES ENCUADERNADAS EN ROJO Y ORO
DE LOS AÑOS 1900 Y 1901

Precio de la colección. 40 ptas.
A nuestros suscriptores. 30 id.
General Pardiñas, 4, (hotel).

ACUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas.

Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPOSITO CENTRAL:

MONTERA, 25



SOBRINO MAYOR

DE

CIMARRA

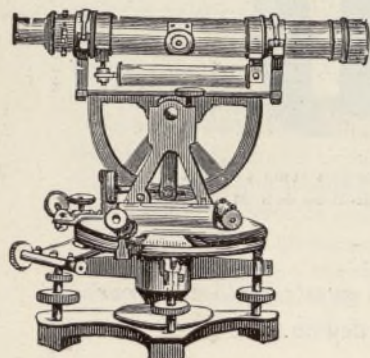
CARMEN, 4

Sastre especial para Niños y Niñas.

Aguas minerales de Burlada (Pamplona).

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15, Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas y Químicas, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprosiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.



THE STAFFORD FOUNTAIN PEN
NEW YORK U.S.A.